

VOLUNTARIADO Y MUNDO RURAL



Germán Jaraiz Arroyo

Cuadernos
de la
Plataforma

7

LA ACCIÓN VOLUNTARIA

Cuadernos de la Plataforma

Nº 7

EL VOLUNTARIADO Y MUNDO RURAL

Germán Jaraiz Arroyo

PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

Colección: LA ACCION VOLUNTARIA

Cuadernos de la Plataforma

Primera Edición en castellano: 1999

Editado por: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España
C/ Francisco Silvela, 3, 3º Dcha - 28028 MADRID
Tif. 91/401 19 11 Fax: 91/401 44 13

Diseño cubierta: Tania Selene

Esta edición ha sido financiada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

La financiación por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales no implica su identificación con las publicaciones de la Plataforma.

La Plataforma no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores.

Fotocomposición: XK,s.l.

Imprime: XK,s.l., Dincolor Artes Gráficas

Dep. Legal: M-872-2000

INDICE

1. PRESENTACIÓN.	5
2. EL MEDIO RURAL: DIVERSIDAD Y TRANSFORMACIÓN.	6
3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL VOLUNTARIADO EN EL MUNDO RURAL.	8
4. EL VOLUNTARIADO COMO MANERA DE PARTICIPAR EN LA VIDA DEL PUEBLO.	10
5. CINCO "ESCENARIOS" PARA LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN EL MUNDO RURAL.	14
6. DESARROLLO LOCAL RURAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA.	17
6.1. Los procesos de abajo – arriba.	17
6.2. Los Grupos de Acción Local y la participación de asociaciones voluntarias.	17
7. PROGRAMAS ORIENTADOS AL DESARROLLO LOCAL. UN NUEVO ESPACIO PARA LA ACCIÓN VOLUNTARIA.	19
7.1. Recursos directamente dirigidos al desarrollo local en el medio rural.	20
7.2. Recursos complementarios en los procesos de desarrollo rural.	21
7.3. Algunas contribuciones de los programas de desarrollo local rural.	22
7.4. Elementos carenciales.	23
8. RETOS DE LAS ORGANIZACIONES DE VOLUNTARIADO EN EL MARCO DEL DESARROLLO LOCAL.	25
9. CLAVES METODOLÓGICAS PARA LA ACCIÓN VOLUNTARIA.	29

9.1. Antes de actuar es necesario observar nuestra realidad, saber cuales son: las carencias, los recursos y las posibilidades.	29
9.2. Después de haber priorizado, tenemos que organizarnos para actuar: Programamos nuestra acción.	32
9.3. Revisamos nuestra acción: la evaluación.	32
10. OTROS ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN NUESTRO GRUPO.	34
11. BIBLIOGRAFÍA.	37
11.1. Sobre temas relacionados con la situación del mundo rural, su reconversión y desarrollo.	37
11.2. Sobre temas relacionados con la metodología y gestión participativa de asociaciones de voluntariado.	37
11.3. Sobre temas relacionados con la animación, formación y autoformación del voluntariado.	38
11.4. Experiencias de trabajo en el mundo rural.	38

1.- PRESENTACIÓN.

Cuando desde la Plataforma Para la Promoción del Voluntariado en España me propusieron poner en pie una reflexión más o menos sistematizada sobre el voluntariado en el mundo rural me pareció una idea atrayente. Tengo la impresión de que en los últimos años las cuestiones relativas a lo rural han ido perdiendo importancia en nuestra sociedad: Tal vez por que el discurso imperante de la globalidad, del que hablaremos más detenidamente, a la hora de la verdad, sólo entiende de centros y tiene dificultades para contemplar las periferias. O bien por que nuestra perseguida europeización se concibe desde la atalaya de la "ultra-urbanidad". Quien sabe si, como algunos pensadores de nuestros días pregonan, la sociedad postmoderna conlleva la desaparición de lo rural, ahora todos somos seres humanos de una gran urbe, no importa lo comunal o des-comunal de ésta; da igual que vivas en Nueva York o en las Alpujarras. Sea por la causa que sea, me parecía interesante hablar de voluntariado, entendiendo lo rural como un espacio periférico, pero también como un espacio cargado de potencialidades y posibilidades.

El reto era atrayente, no cabe duda, pero a la hora de sentarse empiezan a aparecer las dificultades: la primera tiene que ver con a la legitimidad de mi discurso a la hora de hablar de lo rural, y es que no todas las ruralidades son iguales: los modelos de participación social, la realidad del voluntariado, el entramado de relaciones... no es igual en la Sierra de Os Ancares de Lugo, que en los pueblos de la fértil Vega del Guadalquivir, o la Campiña Sur de Cáceres, en la que vivo y desarrollo mi voluntariado. Por ello mi discurso, aún haciendo todos los esfuerzos posibles de abstracción, no podrá evitar estar marcado por mis situaciones y vivencias. Siendo esto así, me parece que lo verdaderamente importante es que algunas de las ideas nos sirvan para interpelarnos, aunque no todo ha de valernos, con aportar alguna pequeña luz o algún interrogante, la aventura habrá merecido la pena. Por otro lado quiero resaltar el carácter "experimental" de esta reflexión, dada la escasez de bibliografía (por no decir ausencia) en torno al tema que nos ocupa: el voluntariado en el mundo rural.

Por último me parece importante reseñar un cierto "pudor" a la hora de utilizar muchas de las ideas, ya que todas han surgido en co-labor-acción . Salieron de los momentos en que compartía mesa de trabajo con muchas personas, compañeros y compañeras, tanto en los grupos rurales de la provincia de Sevilla con los que trabajé ocho años de mi vida, como con las gentes del mundo rural extremeño con quienes colaboro en la actualidad, como con muchos compañeros y compañeras de distintos lugares de todo el Estado, que hemos querido entender lo rural como espacio vivo de participación y construcción de una sociedad alter-nativa.

2.- EL MEDIO RURAL: DIVERSIDAD Y TRANSFORMACIÓN.

Como decíamos antes, resulta muy difícil acotar lo rural tal y como lo entendemos hoy. Según diversos expertos hay determinados componentes que marcan la diferencia entre los espacios rurales y los no rurales. Tal vez los más destacables puedan ser ¹:

- **El componente poblacional** que hace referencia al número y densidad de habitantes del núcleo de población, con relación a la densidad de habitantes del territorio (provincia) en el que se localice el núcleo. Si en el contexto de la provincia de Cádiz, un núcleo de población de 2.000 habitantes es rural (solamente el 0,7 % de la población vive en núcleos de 2.000 o menos habitantes), en la provincia de Soria este mismo núcleo sería considerado una población semirural.
- **El componente ocupacional.** Aunque es verdad que se está produciendo una transformación importante en el ámbito productivo (que después analizaremos con mayor detenimiento), con un incremento principalmente del sector servicios, no es menos cierto que el sector primario (agricultura y ganadería) sigue siendo el que articula social, económica y culturalmente los espacios rurales.
- **El componente ecológico y cultural,** que tiene que ver con: el sentimiento de pertenencia a una comunidad rural, las relaciones con el entorno, la capacidad para establecer relaciones horizontales y lazos de solidaridad primaria (familiar y vecinal) Todos ellos son elementos que delimitan la ruralidad hoy.

De la interrelación de estos elementos comprenderemos que sólo podemos identificar el mundo rural desde su diversidad, existen muchos mundos rurales. Es más, existen territorios, provincias o zonas, con condiciones de ruralidad muy diversas. Esta diversidad afectará también al espacio social y relacional, al entramado en el que se sitúan las organizaciones que inciden en el territorio desde la lógica de la participación ciudadana, ya que es desde aquí desde donde concebimos la acción voluntaria en el mundo rural.

Sin embargo el medio rural no es un "mundo aparte", ha sufrido cambios que hemos de entender dentro del proceso de transformación de nuestras sociedades. Estos cambios vienen produciéndose de forma bastante acelerada desde la década de los 50, con la crisis que genera en los espacios rurales el proceso de industrialización que se inicia en España, que provoca una intensificación de las dinámicas de despoblación de las zonas rurales. Y se han acentuado en las últimas décadas con la mundialización de la economía, la incorporación de España a la Unión Europea y la adaptación a la Política Agraria Común (PAC), que lógicamente ha afectado de manera predominante al mundo rural al ser este mayoritariamente dependiente de la producción agraria y ganadera.

Los hechos antes descritos, unidos al entramado de factores territoriales, ambientales, infraestructurales, culturales, demográficos... que tienen que ver con los contextos locales, han hecho que hoy gran parte de lo que conocemos como mundo rural sea un espacio de reconversión casi permanente. Esta idea habría de cuestionarnos un primer tópico que tiende a relacionar lo rural con lo estático. También hay actualmente espacios rurales que están tratando de afrontar las consecuencias de los cambios estructurales y están generando un dinamismo (cargado de potencias), que será el eje conductor de esta reflexión.

Otro elemento a contemplar en el proceso de transformación tiene que ver con la señalada relación tradicional entre mundo rural y sector primario (agricultura y ganadería). Aunque es cierto que este sector sigue siendo el eje vertebrador de la economía rural, también es verdad que la tendencia es cada vez más cambiante (en la última década la población activa agraria ha pasado del 14 % al 7'8 % de la población activa total). A esto hay que añadir el cambio en las formas de producción (aumento de la tecnificación, pérdida de peso de la explotación familiar...) y la aparición en algunas zonas de nuevas actividades productivas (turismo rural, industrias de producción saludable y no tan saludable, servicios...).

En definitiva, todos estos cambios han incidido de manera directa en las relaciones humanas, el ambiente, la cultura, así como en las formas de organización y en los espacios de participación social entre los que se encuentra la acción voluntaria. Sin duda a esto han contribuido en parte las iniciativas de apoyo a procesos de desarrollo local sobre las que después nos detendremos para su análisis, tratando de identificar los elementos positivos y aquellos que a mi juicio necesitan de una reflexión crítica. Pero sobre todo han contribuido, y están contribuyendo, las personas y grupos que estaban y están en el territorio comprometidos con procesos de desarrollo porque creen que el mundo rural es un espacio vivo, necesario y "habitable" en el sentido más moderno de la palabra, una gran mayoría de estas personas y colectivos intervienen desde la lógica del trabajo comunitario y el voluntariado.

3.- ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL VOLUNTARIADO EN EL MUNDO RURAL.

Normalmente el discurso sobre voluntariado nos llega elaborado desde la ciudad. Desde lo urbano se ha establecido la concepción de voluntario/a, la delimitación de lo que es y lo que no es una organización de voluntariado... Sin embargo en el ámbito rural entiendo que hemos de hacer un esfuerzo por concebir el voluntariado desde claves más flexibles ya que, aunque este elemento también está en proceso de transformación, la organización informal sigue siendo un espacio de gran importancia en la vida de los pueblos. Para ello puede ser importante tener presentes algunas claves:

- **La acción del voluntariado en lo rural es predominantemente comunitaria.** Y no necesariamente por la falta de iniciativas que canalicen su acción hacia el trabajo con colectivos específicos; sino fundamentalmente, porque cualquier acción, por específica que sea (con menores, mujeres, parados...) tiene una incidencia sobre la vida total del pueblo. La transversalidad tan deseada en los espacios urbanos, es en el mundo rural algo que surge como efecto natural en una comunidad que a todos sus miembros resulta abarcable. Esta es una diferencia respecto al voluntariado en espacios urbanos que en la mayoría de los casos tienen una mayor complejidad social y organizativa. En lo rural: la acción del taller de promoción de la mujer, la labor del grupo de tiempo libre del pueblo, el montaje que realiza el grupo de teatro, el proyecto que apoya la asociación de desarrollo local... repercuten más allá del grupo específico e inciden en toda la comunidad.
- **Los modelos organizativos son más flexibles.** Si nos aproximamos a la realidad del voluntariado en lo rural con los esquemas de la ciudad, probablemente nos vayamos con la idea de que en el pueblo no hay ningún grupo de voluntariado. Al menos corremos el riesgo de dejar de percibir la riqueza que pueden aportar ciertos grupos o espacios informales. Y es que este discurso del voluntariado es un discurso novedoso: Cuando en mi trabajo desde el Programa de Animación Comunitaria de Cáritas nos reunimos con grupos rurales para tratar aspectos formativos, siempre incluimos como uno de los bloques de reflexión "la participación en el pueblo", cuando hablamos del voluntariado solemos preguntar al inicio de la sesión - ¿Cuántos de quienes estáis aquí sois voluntarios o voluntarias? - Normalmente menos de la mitad de las personas, gentes que trabajan en organizaciones y en tareas de voluntariado puro, tienen la percepción de ser voluntarios/as. Sin embargo, después de reflexionar sobre el perfil, las condiciones, las tareas... la gente empieza a identificarse con este concepto. Y es que casi nadie se planteó si se incorporaba a este o aquel grupo para hacerse voluntario, sino porque vio una necesidad que le motivaba y se puso a echar una mano. En este sentido podemos encontrarnos tres espacios para la acción voluntaria:

- Los voluntarios/as que participan dentro de organizaciones, con conciencia de que realizan una acción voluntaria.
 - Los personas que participan activa y voluntariamente en organizaciones del pueblo, pero que no conocen el discurso del voluntariado, no se plantearon si su asociación es o no de voluntariado. Sin embargo sus motivaciones, su acción, sus fines... no se diferencian en nada de las organizaciones "bautizadas" como de voluntariado.
 - Los grupos informales, que ni siquiera se plantearon "legalizarse" como organización, pero que realizan una acción de voluntariado mínimamente organizada y constante.
- El elemento territorial tiene una importancia especial. Si en los espacios urbanos las conexiones entre organizaciones se producen principalmente en función al sector de población con el que se interviene (drogodependencias, menores...) En los espacios rurales tiene una mayor importancia la conexión de los grupos desde la idea de compartir un territorio (comarca o zona). Esta idea se ha potenciado de manera especial en los últimos tiempos.

4.- EL VOLUNTARIADO COMO MANERA DE PARTICIPAR EN LA VIDA DEL PUEBLO.

Desde el planteamiento anterior la acción voluntaria estará encuadrada dentro de los espacios de participación en la vida del pueblo. El voluntariado es un agente que está incidiendo de manera importante en las iniciativas de desarrollo local rural que se están poniendo en marcha en distintos territorios de todo el Estado. Hoy el desarrollo local no se puede contemplar exclusivamente desde la dimensión económica, la potenciación de la figura de los emprendedores en lo rural, no se circunscribe exclusivamente a la búsqueda de espacios de empleo y autoempleo, iniciativas de producción económica (siendo estas muy necesarias)... También un territorio está en mejores condiciones para el desarrollo local cuando se potencian iniciativas y espacios de "emprendimiento" en la cultura de la comunidad y la solidaridad ². Dicho de otra manera, el desarrollo local, no es sólo desarrollo económico, es también desarrollo social. Es más, desde la experiencia podemos constatar que en aquellos lugares donde se trabajó desde la dimensión asociativa (que en el mundo rural es una cultura eminentemente voluntaria), disponen hoy de más y mejores resortes para afrontar las nuevas realidades. Por ello la acción voluntaria en el mundo rural tiene ante sí unos retos que van más allá de su aportación específica en tal o cual programa o acción: El reto de ser portadora de una cultura alternativa de la movilización/dinamización en el más amplio sentido de la palabra. El de diseñar y ser protagonistas de nuestros propios procesos, cuando muchas veces hemos esperado a que se nos resolviesen desde fuera. El de romper las dinámicas de dependencia y subsidiación. Es desde esta cultura de la participación desde la que hemos de entender el voluntariado en lo rural hoy:

- Como agente inmerso en los procesos de desarrollo local.
- Como instrumento capaz de generar acciones emprendedoras.
- Como agente dinamizador/movilizador de la comunidad.
- Cómo espacio para romper las dinámicas de subsidiación y dependencia.

Sin embargo para ser capaces de generar estas dinámicas es necesario disponer de espacios a través de los cuales canalizar nuestra participación. Podemos constatar que a los espacios históricos del voluntariado en el pueblo, se han sumado nuevas iniciativas que están potenciando la acción voluntaria. A continuación identificamos algunos de estos:

- **Las asociaciones locales históricas.** Todo el entramado que se ha venido generando principalmente en torno al asociacionismo juvenil, cultural, de mujeres, amas de casa, asociaciones de personas mayores... En muchos casos estas

asociaciones han logrado federarse a otros grupos en espacios de carácter provincial o regional. Aunque en más de un caso la capacidad de incidencia de algunas de estas organizaciones se ha quedado principalmente en acciones de autoayuda o ayuda mutua, generación de servicios lúdicos..., es también destacable que desde muchos de estos grupos se están realizando acciones y proyectos orientados hacia las necesidades del entorno local. La participación de algunas organizaciones ha sido en este sentido de dentro a fuera, de juntarse para atender a necesidades particulares, a detectar que estas necesidades se dan dentro de un entorno que es necesario transformar, donde también hay necesidades colectivas en las que nos podemos implicar. Es habitual encontrar asociaciones juveniles que han puesto en marcha iniciativas de campamentos para niños, asociaciones de amas de casa que han potenciado talleres educativos diversos...

- **Organizaciones orientadas al desarrollo comunitario.** Son grupos de ámbito local o zonal (una comarca, provincia o región) que trabajan desde un enfoque de acción social orientada al desarrollo del territorio desde una metodología generalmente participativa, marcadas en muchos casos por planteamientos de educación popular. Alcanzaron su máximo auge en la década de los 70 y 80, sin embargo hoy son un buen número las que sobreviven con una buena capacidad de acción y un alto índice de reconocimiento social. Desde este tipo de organizaciones se están trabajando programas educativos, de formación de líderes, escuelas campesinas, apoyo a iniciativas cooperativas y de producción alternativa... A mi modesto entender, han aportado una gran parte de experiencia y de teoría que ha servido para asumir los planteamientos de desarrollo rural mayoritariamente aceptados hoy. Otra aportación a destacar es la importancia que suele tener para estas organizaciones el trabajo en procesos continuados.
- **Las Universidades Populares...** Aunque no son de ámbito específicamente rural y su implantación varía según las zonas del Estado, la presencia de las Universidades Populares es una realidad importante en muchas zonas rurales. También es verdad que suelen contar con profesionales o con gente "liberada", sin embargo, son muchas las personas que realizan colaboraciones voluntarias con estas organizaciones que se dedican a una acción educativa normalmente con adultos. En muchos casos su labor se ha centrado principalmente en la realización de cursos para la obtención del Graduado Escolar y en la realización de diversos talleres ocupacionales. Últimamente se ha aumentado la oferta de actividades formativas gracias a determinados programas de apoyo de Diputaciones o Consejerías. Tienen una fuerte dependencia de la administración (el Alcalde suele ser el Presidente de la Universidad local), lo que a veces las sitúa en "tierra de nadie" a la hora de plantear soluciones populares.
- **Las ONGs de ámbito general.** Entidades con presencia en todo el Estado como Cáritas o Cruz Roja, también otras organizaciones de ámbito autonómico, tienen una presencia en el voluntariado rural. Son muchos los casos en que existe la Asamblea Local de Cruz Roja o el grupo de Cáritas Parroquial. Estas organizaciones suelen dedicarse a espec-

tos humanitarios, aunque la gama de acciones puede ser muy variada: desde la gestión de un puesto de socorro, el mantenimiento de un Hogar Tutelado para mayores, a la atención asistencial en situaciones de necesidad...; hasta la puesta en marcha de acciones de empleo, el apoyo al tejido social de la zona, el trabajo de sensibilización y denuncia... Tienen la ventaja de estar mejor conectadas con el exterior, lo que les facilita elementos importantes como la formación y la información, así como el apoyo de estructura y recursos. Sin embargo, en algunos casos, la dependencia de esta misma estructura es a veces una dificultad para promover procesos adaptados a las necesidades, posibilidades y procesos locales.

- **Grupos de voluntarios/as que participan directamente en servicios públicos.** Es una forma de acción relativamente reciente, está apareciendo en torno a los espacios de voluntariado que últimamente se están abriendo en los servicios públicos dependientes de administraciones locales o autonómicas, a ello están contribuyendo las últimas iniciativas legislativas en torno al voluntariado que potencian esta forma de acción voluntaria. En muchos casos este tipo de voluntariado ha sido contemplado de forma crítica por diversas organizaciones, al entender que el voluntario, como parte de la sociedad civil ha de intervenir desde una dimensión asociativa (no desde las administraciones), de lo contrario corren el riesgo de ser instrumentalizados. Otra cosa es que administración y asociaciones lleguen a acuerdos o convenios de colaboración, pero desde un respeto al principio de independencia de la acción voluntaria. Sea como fuere, es una realidad la colaboración de voluntarios/as en proyectos diseñados por los servicios sociales comunitarios de los pueblos y mancomunidades, en determinados servicios especializados de responsabilidad pública (residencias de mayores, centros de inserción...); y de forma más reciente en centros educativos.
- **La parroquia** es también en muchos casos un espacio para la participación del voluntariado en el pueblo: proyectos e iniciativas de educación en el tiempo libre; grupos de análisis de la realidad; acciones de humanización y atención a personas en situación de enfermedad o soledad; grupos que trabajan acciones de cooperación con países del tercer mundo. Estas acciones son canalizadas unas veces mediante el grupo de Cáritas, otras mediante una red de grupos distintos que participan desde el espacio parroquial, dentro de los cuales hay que destacar al Movimiento Rural Cristiano.
- **Las Agrupaciones de Voluntarios Para el Desarrollo Local.** Tal vez sea el espacio más novedoso de acción voluntaria en el ámbito de lo rural. Son redes de voluntarios/as que trabajan en torno a una comarca y que buscan este espacio (la agrupación) para organizar su acción. Han surgido a la sombra de las distintas iniciativas públicas de apoyo a proyectos de desarrollo local en las zonas rurales, especialmente de los Programas LEADER II y PRODER (promovidos desde la Unión Europea). Orientan su acción hacia las más diversas tareas: atención a colectivos desfavorecidos, elaboración de boletines, radios locales, recuperación de tradiciones, temas relacionados con ecología y medio

ambiente, desarrollo de iniciativas potenciadoras de la riqueza de la zona (trazado de rutas de senderismo para el turismo rural...). La heterogeneidad de sus acciones responde al planteamiento de trabajo en red, facilitan también la participación de voluntarios/as de núcleos rurales muy pequeños que no encuentran un grupo de referencia a nivel local. Estas agrupaciones han surgido en gran medida como resultado de las acciones que se han emprendido para potenciar la mejora del tejido asociativo en las comarcas. Normalmente se han consolidado en aquellas comarcas en las que los Programas se han planteado un desarrollo real de los Grupos de Acción Local (GAL); y se ha entendido la participación de estos GAL como una clave para el desarrollo local, contando con ellos en el diseño, ejecución y evaluación de las iniciativas de desarrollo local. Sin embargo en muchos casos se está contando desgraciadamente con una presencia exclusivamente formal de los mismos en las estructuras de gestión de los programas (Centro de Desarrollo Comarcal, Asociaciones Para el Desarrollo Integral...), esta cuestión la reflexionaremos con mayor detenimiento más adelante.

Es muy probable que aquellos/as lectores/as que hayan llegado hasta este punto y conozcan el "mundillo" de la participación en lo rural detectarán la ausencia de algún colectivo que pueda enriquecer esta tipología. Al no disponer de ningún soporte previo para la reflexión, queda ahí para ser modificada o enriquecida

5.- CINCO "ESCENARIOS" PARA LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN EL MUNDO RURAL.

Habitualmente un elemento consustancial al voluntariado es su forma de entender la acción desde la cercanía: a lo débil, a aquellas personas y grupos a los que en cada pueblo ponemos rostro. En una sociedad donde la pobreza molesta y preferimos mirar para otro lado, o ni siquiera tenemos tiempo para mirar al estar demasiado ocupados en "nuestras cosas". Ante unos valores dominantes en los que el "nosotros" va poco más allá de "nuestro ombligo" o "nuestra familia inmediata"; el/la voluntario/a plantea que también es NUESTRO el pueblo y el mundo en el que vivimos. Este "estar cerca" es ya importante, supone una aportación alternativa a los valores competitivos, y además es un recurso de primer orden para que el pueblo sea un lugar de integración de la gente que vive en él. A continuación señalamos cuatro "escenarios", lugares, tareas... que el voluntariado aporta a la vida de la comunidad:

- **El/la acompañante:** El voluntario mucho más que un "*solucionador*" de problemas a tiempo parcial ha de ser un especialista en "estar con". Entiende su trabajo no desde lo puntual, sino desde una continuidad con las personas y con los colectivos con los que trabaja, orientada a que ellos mismos salgan de sus situaciones. Entiende a los afectados como los protagonistas de su acción y sabe esperar a que ellos mismos vayan trazando el camino. No hace nada que otros puedan hacer por sí mismos. Sabe situarse al lado, ni por encima, ni distante, pero a la vez es capaz de plantear sus propias normas y exigencias para "estar con".
- **El/ facilitador/a:** Desde el protagonismo de los otros, sabe que ha de ser un receptor que capte las necesidades reales y las traduzca en posibilidades. Así se convierte en un facilitador de informaciones, instrumentos, recursos... que ponen a disposición de los afectados para que ellos mismos puedan avanzar. Su tarea es siempre educativa, no tiene opción, educa en la dependencia o en la autonomía. Si "responde por", sustituye al afectado y a la larga genera dependencia, si facilita posibilidades para que el afectado se implique, estará ayudando a que sea más autónomo. La responsabilidad facilitadora terminará cuando los propios afectados deciden emprender su camino: cuando el grupo de mujeres con las que iniciamos el taller de promoción han decidido llevarlo a cabo ellas mismas, constituirse en asociación, crear una cooperativa...
- **El/la mediador/a:** Acompañar y facilitar nos devuelve a una nueva dimensión en nuestra acción, estar con los afectados y procurar buscar salidas con ellos. Nos enseña que el trabajo de integración no es tan fácil, pero a la vez nos da legitimidad para sentarnos al lado de las administraciones, de los grupos políticos, de las empresas... para pedir su implicación en la solución de problemas. Para proponer medidas políticas integradoras, no sólo a nivel estatal o autonómico, también en nuestro pueblo y nuestra comarca.

- **El/la animador/a:** Sin embargo, por muchos recursos para la integración de que dispongamos, por más proyectos de formación, ayudas, centros... La integración se produce en la comunidad. Aunque tengamos todos los recursos a nuestro alcance para que "el Medru" deje la droga (necesarios, por supuesto), será la comunidad el elemento que le ayuda a olvidarse de ella. Por ello el escenario más importante es la animación de esta comunidad. Los grupos de voluntariado han de pensar su acción desde una clave comunitaria, ¿qué puede aportar la comunidad al problema? Ello supone hacer de "mosca cojonera", devolver los problemas a la comunidad con propuestas concretas para que sea ella misma quien se implique. Y cuando hablamos de implicación hemos de señalar un riesgo, a veces medimos la implicación principalmente por la "solidaridad de aluvión", por la "recaudación" del pueblo ante un problema. Y dejamos de lado otros elementos como: la cercanía de la gente a los afectados, las oportunidades reales que entre todos estamos dando...Aspectos que afectan, no solo a nuestro bolsillo, sino a nuestra forma de entender y vivir la vida en el pueblo. Es desde estas cuestiones desde donde el grupo ha de devolver los problemas a la comunidad para que los haga suyos. La tarea del grupo será:

- ❑ Sensibilizar: Utilizar los medios a nuestro alcance para informar sobre los problemas, sus causas, de donde vienen, nuestra responsabilidad colectiva ante los mismos.
- ❑ Facilitar pistas para el compromiso comunitario: Plantear como, desde nuestra vida cotidiana, podemos colaborar a solucionar los problemas: medios, actitudes... que sea comprensible y realistas.
- ❑ Organizar: estar atentos a las iniciativas que puedan surgir de la propia comunidad, recogerlas y darlas cabida en nuestras estrategias y en nuestro trabajo.



- **El/ la descubridor/a:** Esta responsabilidad animadora ha de superar la visión de lo local. Los distintos "voluntariados" han de tomar conciencia de las interrelaciones que tienen los problemas de nuestro mundo. Esto significa cambiar también nuestra mentalidad y pensar nuestra acción; no sólo desde los problemas concretos y con rostro de nuestra realidad local, sino teniendo en cuenta los problemas y necesidades que están más allá del pueblo. En este sentido el voluntariado ha de realizar una labor de "taladro" que, poco a poco, va abriendo pequeños agujeros en ese muro invisible que es el aislamiento de los pueblos, para facilitar pistas e informaciones a nuestras

comunidades sobre lo que está pasando en nuestro mundo: la colaboración y el apoyo a proyectos e iniciativas de solidaridad con las comunidades del sur, la concienciación en torno a la degradación del medio ambiente y las necesidades de un nuevo modelo de desarrollo humano, la transmisión de valores cooperativos y cívicos... son nuevos espacios para la acción voluntaria en nuestros pueblos. Si antes la acción de nuestros grupos y asociaciones se centraba casi exclusivamente en lo local, hoy es necesario incorporar a nuestros planteamientos las dimensiones ambientales y estructurales de los problemas con que trabajamos.

6.- DESARROLLO LOCAL RURAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

En diversas ocasiones hemos utilizado el término desarrollo local o desarrollo rural para referirnos a las dinámicas de acción colectiva que surgen en un territorio y que van dirigidas a la búsqueda de un modelo de desarrollo del territorio acorde a las necesidades y posibilidades reales del mismo. El desarrollo local se entiende hoy desde unos criterios de implicación de la comunidad, participación de los distintos agentes sociales, respeto al medio ambiente, explotación controlada de los recursos naturales y paisajísticos... Este planteamiento de desarrollo afecta no sólo al ámbito económico, es preciso incidir también en otras dimensiones: humano-formativas, infraestructurales, patrimoniales-medioambientales, culturales-históricas, asociativas-sociales.... Para ello se necesita de la participación de todos los agentes y por supuesto de las asociaciones que realizan alguna acción voluntaria.

6.1.- Los procesos de abajo – arriba.

El desarrollo local referido a lo rural plantea por lo tanto una gran prioridad, la articulación de la comunidad, para afrontar desde un enfoque lo más colectivo posible las nuevas formas de organización, de relación y de producción que requiere el nuevo contexto. Para ello se hace necesario trabajar en un proceso que vaya de abajo arriba. Es decir, que parta de las demandas, necesidades y propuestas planteadas por las personas y colectivos que viven en el territorio para, buscando la implicación de todos estos agentes en el proceso, articular programas y acciones orientadas al desarrollo. Al menos sobre el papel, las ayudas públicas orientadas al desarrollo rural, de las que hablaremos a continuación, han recogido este planteamiento. Otra cosa es que, dependiendo de las condiciones en que se encontraba el tejido social de cada zona, y de los distintos intereses en juego, estén siendo prioritarios estos procesos en la realidad.

6.2.- Los Grupos de Acción Local (GAL) y la participación de las asociaciones voluntarias.

La terminología GAL aparece en distintos documentos de la Unión Europea para referirse a la estructura desde la que los distintos colectivos políticos, sociales, empresariales, voluntarios... presentes en el territorio buscan unirse para trabajar un proceso de desarrollo local. Aunque la terminología no es muy correcta, el GAL es más bien un "grupo de grupos", no pretende por tanto la creación una organización más, sino un espacio de encuentro de organizaciones, desde el cual poder elaborar un plan de desarrollo del territorio con un enfoque participativo. A nivel formal los GAL se han organizado de diferentes formas (como asociaciones para el desarrollo rural, patronatos, consorcios, coordinadoras, etc.)

La implantación de los GAL en las zonas rurales ha sido bastante rápida, entre otras cosas por ser esta una condición para poder acceder a recursos públicos orientados al desarrollo rural. Este hecho ha sido también un elemento de crítica de algunos colectivos que entienden que en muchos casos los GAL no están siendo un espacio real de participación (para las que han sido concebidos), sino una mera estructura para la consecución de recursos. Sea como fuere, el caso es que también muchos GAL se han planteado la participación como clave para incidir el territorio.

Dentro de esta segunda tendencia (la participativa real), la implicación de las organizaciones de voluntariado presentes en el territorio está siendo muy importante, en muchos casos han sido las propias organizaciones de voluntariado las promotoras de los GAL, al haber detectado (antes de que llegasen las ayudas públicas a estos proyectos) la necesidad de romper el aislamiento de los pueblos y buscar estrategias de acción conjunta orientadas a la transformación de la realidad. Desde los GAL las asociaciones voluntarias están asumiendo responsabilidades muy diversas y, sobre todo están poniendo sus potencialidades al servicio de una intervención más comunitaria e integral. También es verdad que en algunos casos las organizaciones de voluntariado no hemos quedado al margen de estos procesos (excluidas o auto excluidas) y hemos entendido que "lo nuestro es otra cosa". Entiendo que esto es un profundo error y hoy se hace necesaria nuestra participación en estos espacios, aportando nuestra acción, nuestra reflexión y nuestra visión de los problemas.



7.- LOS PROGRAMAS ORIENTADOS AL DESARROLLO LOCAL. UN NUEVO ESPACIO PARA LA ACCIÓN VOLUNTARIA.

El apoyo de las administraciones a programas dirigidos al desarrollo local rural, entendidos desde un enfoque de acción colectiva y desde un planteamiento integral, son una realidad relativamente reciente ³. Estos planteamientos son avalados por primera vez en la Unión Europea en el año 1.988 con la publicación por parte del Parlamento Europeo del documento "*El futuro del Mundo rural*". Hemos de destacar que mucho antes de estas fechas ya existían iniciativas orientadas al desarrollo rural en diversos puntos del Estado Español: la zona del Alto Ribagorza en el Pirineo Oscense, la Comarca del Barco de Ávila, la Serranía de Ronda o la Sierra Sur de Sevilla son, por citar algunos ejemplos, territorios donde se ha trabajado desde un enfoque de desarrollo rural y en los que el tejido asociativo y el voluntariado (entendido desde las premisas señaladas al principio) han tenido un papel predominante, por no decir casi exclusivo, antes de la aparición de los fondos públicos. También hay que destacar en este ámbito a organizaciones como Escuelas Campesinas, Colectivos de Acción Solidaria, MRC...; así como a algunas organizaciones sindicales de ámbito agrario. Digo esto porque me parece necesario constatar que los planteamientos de desarrollo rural que ahora se van oficializando (con muchos pros y contras), surgen también de la experiencia y la reflexión de las organizaciones que viven y trabajan en el medio rural, en las que la militancia y el voluntariado han tenido un destacado papel propositivo, y también para evitar la tentación de que alguien pueda pensar que las acciones de desarrollo local empiezan cuando aparecen los programas públicos. Que es como pensar que el tejido asociativo empieza en este momento.

Después de lo dicho, hay que constatar que al desarrollo local están contribuyendo en la actualidad diversas iniciativas con el apoyo de las administraciones autonómicas, central y sobre todo de la Unión Europea. Estas iniciativas están siendo, con todas sus dificultades, un elemento potenciador del tejido asociativo y emprendedor de bastantes zonas rurales. Aunque también hemos de señalar que en muchos casos no se están aprovechando debidamente las potencialidades que podrían ofrecer estos programas: ya sea por una incorrecta aplicación de los mismos, por una concepción excesivamente vertical o economicista del desarrollo, o por la gestión sin criterio de los fondos a veces bastante cuantiosos. La experiencia nos dice que en los lugares donde más utilidad se está sacando a estos recursos es donde ya había colectivos trabajando desde la perspectiva del desarrollo local, y se han habilitado espacios para la participación de los mismos en el desarrollo de todas las fases del programa. O bien en aquellas zonas donde, sin existir esta tradición previa, se ha contado con las organizaciones del territorio para el análisis, diseño y ejecución de estas acciones.

³ La primera iniciativa de cierto peso que contempla el Desarrollo Rural desde una perspectiva integral es la llamada "*Relaciones entre actividades de desarrollo de la Economía Rural*" LEADER I.

Actualmente las iniciativas públicas más importantes orientadas al desarrollo local son:

7.1.- Recursos directamente dirigidos al desarrollo local en el medio rural.

Son aquellos recursos pensados para apoyar programas integrales de desarrollo en un territorio (generalmente comarca). Contemplan por lo tanto una gran cantidad de medidas orientadas a las necesidades más diversas: desde acciones formativas, apoyo a redes de voluntariado o de profesionales, ayudas para iniciativas de autoempleo...

Los programas más importantes con este enfoque son:

- **Iniciativa LEADER II:** Está promovida por la Unión Europea como continuación del LEADER I. Tiene como objetivo *"impulsar el desarrollo endógeno y sostenido de las zonas rurales, a través de la diversificación económica para frenar la regresión demográfica, elevando las rentas y el bienestar social de sus habitantes asegurando la conservación del espacio y de los recursos naturales"*. Las medidas generales que contempla son:
 - Valorización del patrimonio.
 - Renovación y desarrollo.
 - Fomento del turismo rural y el agroturismo.
 - Fomento de actividades de artesanía, servicios, etc.
 - Servicios a las empresas en el medio rural.
 - Revalorización del potencial productivo.

Son programas que permiten una gran capacidad de maniobra al tener todo el poder de decisión los Grupos de Acción Local. Permiten la realización de actividades formativas, dinamización del tejido... Han facilitado que en la Unión Europea se hayan constituido más de 800 GAL. Son programas que se contemplan desde un ámbito comarcal. Actualmente la continuidad de esta iniciativa se encuentra en periodo de revisión, después del arduo debate de la Agenda 2000 y de la reducción de seis a tres de los objetivos comunitarios.

- **Programas PRODER:** La gran cantidad de proyectos que concurrieron a los fondos que asignaba el LEADER II (solamente en Extremadura se presentaron 27 candidaturas, de las cuales 10 proyectos fueron aprobados), generó la necesidad de este programa. El objetivo y las medidas del mismo son similares a las anunciadas anteriormente y van dirigidos

a iniciativas comarcales de regiones que cumplan los requisitos que marca el objetivo 1 de la U.E. (estar por debajo del 75 % de la renta media comunitaria). La cuantía económica es inferior, también es menor la capacidad de decisión y gestión de los grupos locales, que deben consultar a la hora de apoyar o promover las acciones concretas del programa a la administración correspondiente (normalmente la Junta Autonómica u órgano equivalente). Tampoco contienen acciones formativas con lo que se rompe el proceso: formación-empleo-desarrollo. El elemento más importante a destacar en estos programas (LEADER y PRODER) es sin duda la metodología que plantean, ya que contempla la gestión de los propios interesados y de las entidades locales como agentes productivos y dinamizadores del entorno. Aquí sin duda han de tener su parte de protagonismo las organizaciones de voluntariado, analizaremos este papel más adelante.

7.2.- Recursos complementarios en los procesos de desarrollo local.

Estos recursos no van dirigidos de forma específica al desarrollo rural, están pensados más para una intervención social con colectivos específicos, que para una acción comunitaria. Sin embargo pueden ser de gran utilidad para afrontar proyectos y acciones de inserción de colectivos especialmente desfavorecidos en el mundo rural, o como complemento de los programas antes mencionados.

- **Otros recursos de ámbito europeo.** Son muchas las organizaciones de voluntariado que están gestionando en las zonas rurales: Programas INTEGRA, dirigidos a colectivos especialmente desfavorecidos (minusválidos, transeúntes...); NOW, para el planteamiento de trabajo con grupos de mujeres; o YOUTHART orientado a acciones de empleo con jóvenes. Otras iniciativas como el FEOGA (orientación), o INTERREG para las zonas rurales fronterizas, constituyen un abanico de recursos al uso.
- **Iniciativas de ámbito estatal-local.** Desde las administraciones centrales y autonómicas el apoyo a estos procesos se centra fundamentalmente en el apoyo a la cofinanciación de las iniciativas respaldadas desde la U.E. También hay determinados recursos como: Programas de Garantías Sociales, Cursos de Planes de Formación e Inserción o las ofertas del INEM... La convocatoria de ayudas que realiza el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales para asignar el 0'52 del IRPF es una fuente de financiación de estas iniciativas, aunque la cuantía dedicada a Programas Integrales en el Medio Rural está entre las más bajas de la convocatoria.

Toda esta red de recursos ha sido un elemento generador de un buen número de programas y acciones que han contribuido a:

- La implicación de diversas organizaciones, entre las que un buen número han sido voluntarias, y de determinadas administraciones (especialmente Ayuntamientos).
- La creación de los Grupos de Acción Local (GAL). Para poder gestionar un programa de desarrollo (LEADER o PRODER) es una exigencia la creación de un GAL. Esto está suponiendo un nuevo aporte organizativo en lo rural. Estos GAL son agrupaciones territoriales (normalmente de una comarca), donde están representados los distintos agentes presentes en la zona (colectivos sociales, económicos, culturales, institucionales, profesionales y sindicales). Los GAL habrán de tener una implicación real en el territorio y ser representativos. Con todas sus dificultades, la aparición de los mismos está siendo en muchos casos una experiencia enriquecedora para potenciar el trabajo en red en algunos territorios.
- La posibilidad de disponer de un soporte de personal (equipo técnico), de una estructura y de una tecnología mínima que de continuidad al proceso. En este sentido se han podido potenciar los Centros de Desarrollo (CEDER)⁴, así como tener una dotación mínima de técnicos para el apoyo a los procesos de desarrollo. Ya que además de contemplar la acción voluntaria y la participación ciudadana; se necesita de un soporte técnico. Este soporte ha facilitado: que surjan más iniciativas, y que se puedan buscar recursos para las mismas, a la vez que se ha permitido disponer de personal especializado para el acompañamiento de estos procesos que facilite instrumentos y técnicas. Claro que esto está siendo así cuando los profesionales están incardinados en los procesos y se está trabajando desde una cercanía a los grupos y desde un trabajo de dinamización. También hay experiencias en las que los profesionales hay "*aterrizado en paracaídas*" y han desaparecido cuando acabó la subvención de turno sin armar ruido.

7.3.- Algunas de las contribuciones de los programas de desarrollo rural.

Algunas de las aportaciones que a vista de pájaro podemos constatar con carácter genérico son:

- **Están ayudando a que se cree conciencia de territorio.** Sobre todo en aquellas comunidades donde no existía una conciencia clara de comarca. La importancia de esta aportación radica en que ayudan a que los habitantes del

⁴ Los Centros de Desarrollos (CEDER) estructuras que se encargan de hacer operativa la ejecución de las iniciativas de desarrollo local. Normalmente disponen de una infraestructura mínima y de un equipo técnico.

mundo rural superen la visión de pueblo como espacio cerrado y se adquiriera una visión de comarca como territorio abierto. En este sentido son un antídoto que facilita una ruptura con situaciones de aislamiento histórico del mundo rural (aunque lógicamente es necesario para ello compaginar otras políticas: de infraestructuras, comunicaciones...)

- **Han facilitado la elaboración de instrumentos y la transferencia de tecnologías** que están ayudando a conocer mejor los elementos potenciales de desarrollo de las zonas (análisis de la realidad, estudios...)
- **Están mejorando las condiciones de formación de la población rural.** Especialmente de los colectivos más jóvenes. A la vez que están abriendo el espectro formativo. Esto afecta también de forma positiva al ámbito formativo de las organizaciones de voluntariado en aspectos como el análisis de la realidad, la formación de líderes y animadores, el conocimiento y manejo de las dinámicas de funcionamiento asociativo.
- **Han sido un apoyo importante para la puesta en marcha de iniciativas concretas** que se han incorporado a la vida de los pueblos: pequeñas iniciativas de autoempleo, la elaboración de un periódico de la comarca, la potenciación de un artesanado o de una red de pequeños productores de agricultura ecológica, la creación de una red comarcal de voluntarios/as... Estas iniciativas tienen un valor añadido en muchos casos superior al de la propia experiencia, el valor de demostrar que en el pueblo se pueden hacer cosas nuevas y que pueden salir bien.
- **Están generando nuevos hábitos de acción, que afectan también al mundo del voluntariado.** Aquellos procesos que están siendo gestionados desde una cultura de la participación están facilitando la creación de redes diversas que facilitan que el territorio esté mejor vertebrado y por lo tanto tenga mejores "defensas". En estos casos están siendo un "*laboratorio*" de primer orden para que las generaciones más jóvenes que viven en el mundo rural se eduquen en la acción colectiva.

7.4.- Elementos carenciales.

- Los verticalismos. En muchas de las iniciativas la adaptación a la filosofía con la que se han planteado estos programas es meramente formal: No se abren espacios de participación de las asociaciones. La toma de decisiones está controlada por instancias políticas de ámbito local. Se apoyan iniciativas sin condiciones de solvencia. En estas situaciones la aportación es más un contravalor que un valor. La población no se siente implicada; las organizaciones perci-

ben el programa como algo externo, que no tiene que ver con su vida; los ciudadanos se preparan para asistir a una iniciativa más que *"no sirve para nada"*.

- **La adopción de medidas que no tienen que ver con las potencialidades de las zonas**, fruto en muchos casos de la falta de estudios de necesidades. También en otros casos en que los propios Programas se soportan sobre ejes de desarrollo que nada tienen que ver con la realidad de las zonas. Especial mención merece en este sentido la cantidad de iniciativas de turismo rural que se han apoyado, muchas de ellas en espacios donde el turismo rural es una aventura poco menos que imposible. También por otra parte se ha dejado de lado en muchas ocasiones que el sector económico que continua (y continuará) vertebrando lo rural es el sector primario.
- **Una concepción excesivamente economicista del desarrollo**: algunos de los programas se están cifiendo de forma casi exclusiva a iniciativas empresariales, no teniendo en cuenta la dimensión social del desarrollo. En estos casos las organizaciones voluntarias están quedando al margen perdiéndose una riqueza importante. De esta forma el "desarrollo" llega a aquellos buenos emprendedores económicos que, en muchos casos están mejor preparados para hacer frente a la reconversión, pero dejará de lado la posibilidad de emprender en el aspecto socio-comunitario y quedarán de lado aquellos colectivos que en la vida del pueblo están menos cualificados para el cambio.
- **Falta de hábito de evaluación**. Hace apenas quince días nos comentaba un dirigente de un grupo de voluntariado de una comarca participante en un Programa LEADER: *-por poco que deje el programa ya es suficiente-*. Esta idea, formulada con la mejor de las intenciones es, a veces, compartida por demasiados agentes del mundo rural y es errónea a mi juicio. La evaluación y la revisión crítica no sólo es una necesidad, sino que es una clave de primer orden para el desarrollo rural. Sin plantearnos una buena evaluación de las acciones, es imposible que hablemos de una cultura de la participación sana. Sin embargo hay que señalar que también son muchos proyectos que hoy se están planteando una evaluación seria y rigurosa, así como una implicación del tejido social en esta tarea evaluadora.

8.- RETOS DE LAS ORGANIZACIONES DE VOLUNTARIADO EN EL MARCO DEL DESARROLLO LOCAL.

Ante todo este panorama las organizaciones están tomando posiciones de forma inevitable; no de manera uniforme ya que la heterogeneidad de situaciones y procesos hace imposible este hecho. Pero si podemos atisbar algunas dinámicas de crecimiento de los grupos de voluntariado. Es desde aquí, desde las orientaciones del cambio, desde donde vamos plantear la reflexión en torno al papel de los grupos de voluntariado. Si las dinámicas de desarrollo local son integrales harán que todos los agentes que intervienen en el territorio se muevan, como partes de un mismo sistema. La recomposición del mundo rural ha de suponer una recomposición del tejido asociativo que, repetimos, es fundamentalmente voluntariado; y los retos que a continuación vamos a plantear no son sólo retos de futuro, sino cuestiones sobre las que muchas organizaciones de voluntariado presentes en el mundo rural están ya trabajando.

1º Reto. Actuar desde referentes de acción globales.

Por muy específica que sea la acción en la que esté trabajando cada organización de voluntariado no podemos perder de vista los elementos comunes conductores de nuestra acción ⁵: Mantenimiento de la población que vive en el espacio rural. Mantenimiento y mejora de la calidad de vida. Mantenimiento de un ritmo adecuado de actividad. Afrontar el proceso traumático de reconversión rural. Hacer frente a la identidad cultural local. Afrontar las nuevas tensiones medioambientales. Afrontar la escasa renovación y el deterioro de las infraestructuras básicas. Requerimiento de nuevas prestaciones y servicios para la comunidad. Lucha contra los valores de individualismos, fatalismo y apatía... Trabajar desde estos referentes nos facilitará romper las dinámicas activistas y de trabajo puntual para buscar otros espacios que nos faciliten el planteamiento en redes. Son muchas las organizaciones donde hoy se está dedicando tiempo y esfuerzo en la búsqueda de estos referentes.

2º Reto. El trabajo en red.

Si hoy el mundo rural no puede subsistir desde el aislamiento, es necesaria la búsqueda de espacios para trabajar mirando hacia fuera. Las organizaciones de voluntariado pueden ser, están siendo en muchos casos, agentes en la detección de luga-

⁵ Fernández Hernández, Carlos. "Qué recomposición del tejido social del medio rural". Materiales del I Foro Por un Mundo Rural Vivo ,organizado por la Plataforma Rural Estatal.

res de encuentro. El planteamiento de acciones con otros/as, la búsqueda de agentes con quienes mantener nudos de relaciones en el territorio...: Fortalecen la red, nos permiten el ahorro de recursos y esfuerzos, mejoran la eficacia (productiva) y la eficiencia (educativa). Por otro lado la relación entre organizaciones que realizamos tareas distintas en un mismo territorio puede ayudarnos a superar ciertos elementos que nos vienen "enquistados" de la cultura urbana, como son la excesiva especialización en algunas de nuestras acciones y proyectos, o la sectorización de las intervenciones del voluntariado. Para ello es necesario cambiar algunos esquemas de acción y plantearnos la necesidad de aglutinar desde la diversidad, a ello nos pueden ayudar las experiencias de diálogo y de entendimiento interasociativo, en las que el trabajo desde lo que nos une y la búsqueda de potencias es una clave.

3º Reto. Descubrir o redescubrir las potencialidades y valores de lo rural.

Nuestro mundo rural dispone de muchos resortes e instrumentos de gran utilidad. Elementos "modernos", generadores de calidad de vida: como las fuertes relaciones de autoayuda y solidaridad primaria (familiar y vecinal), que son un resorte preventivo de situaciones de marginación y exclusión; o espacios de comunicación pueden ser de gran utilidad para favorecer una comunicación horizontal como las tertulias al fresco en las noches de verano. Estos elementos tienen un valor y una utilidad en nuestra cultura rural y hemos de potenciarlos, ya que no están reñidos con la modernidad. Tal vez algunas veces los grupos de voluntariado hemos sustituido a la propia comunidad a la hora de dar respuestas a sus necesidades. El nuevo reto es potenciar a la comunidad para que ponga en marcha los resortes de que dispone, con el fin de que estos no se atrofien.

También en esta misma línea hemos de descubrir las nuevas posibilidades que nos ofrece los tiempos de hoy: las actividades que siendo socialmente útiles pueden llegar a ser económicamente rentables, la detección de nuevos yacimientos de actividad y de empleo... Si algo puedo destacar hoy de mi experiencia de acompañamiento a los grupos de voluntariado en los pueblos es la preocupación por buscar estas nuevas posibilidades, sin duda es un trabajo que irá dando sus frutos, es tiempo de esperar a que el fruto madure con la sabiduría que transmitimos cada día.

4º Reto. Diseñar estrategias que mejoren las condiciones de la población más desfavorecida.

Desde nuestra opción social no podemos quedarnos en la detección y el simple planteamiento de posibilidades, hemos de revisar también quienes se están beneficiando de los procesos de desarrollo local de forma más directa, y hemos de procu-

rar que este beneficio llegue a los colectivos en peores situaciones del territorio. La formación, el acompañamiento, la transferencia de tecnología organizativa, el apoyo a iniciativas viables planteados para y por estos colectivos (de jóvenes, de mayores, de mujeres...) tendrán que ser acciones que den contenido a las estrategias de acción contra la exclusión en el mundo rural, así como el planteamiento de programas y servicios orientados a la dinamización sociocultural como elemento movilizador de la comunidad

5° Reto. Defender espacios de acción autónoma.

Si desde nuestro discurso entendemos un modelo de acción voluntaria que se ajuste a la participación ciudadana y fundamentalmente su acción desde la transformación de la realidad, estamos formulando una opción muy clara. Entendemos que el voluntariado ha de ser un agente con una autonomía propia y no un instrumento en manos de intereses terceros para mejorar las condiciones de acción, los costos económicos o humanos... Desde esta perspectiva el voluntariado es un agente generador que en muchos casos potenciará también la acción de los profesionales al detectar su necesidad y buscar o reivindicar cauces para la participación de éstos. Ello significa también que no podemos "mirar para otro sitio" cuando se plantean cuestiones como la dependencia económica, las dificultades para poner en marcha acciones de denuncia... Para la defensa de esta autonomía es necesario descubrir también nuevas claves de acción social y el convencimiento de que SOMOS; dicho de otro modo: la convicción de que las organizaciones de voluntariado tienen capacidad para mantener relaciones horizontales con los demás agentes del territorio, para plantear soluciones serias a los problemas, para poner en marcha acciones eficaces, y de que cuando actuamos consecuentemente tenemos detrás el respaldo de nuestras comunidades.

6° Mejorar las condiciones de negociación y de incidencia en los programas y en los procesos de desarrollo local.

La influencia del entramado asociativo en los programas de desarrollo no puede ser un elemento virtual sino un eje conductor de los procesos. Esto será posible si las propias asociaciones somos capaces de organizarnos para incidir y demostrar nuestro peso específico. Para mejorar las condiciones hemos de recuperar muchas veces la propia autoestima de nuestros colectivos que no se sienten a la altura del discurso de técnicos, empresarios o administraciones; por no hablar de los planteamientos de Europa que nos quedan aún demasiado lejos. Quienes estamos comprometidos con y en el territorio podemos aportar y podemos sentarnos para hablar de igual a igual con cualquier agente, si no es desde esta premisa difícilmente se generarán lugares para la participación. También habremos de tener presente que no sólo valen nuestras manos, sirve nuestra cabeza, las vivencia grupales y personales acumuladas, las visiones de la realidad, nuestro proyecto de pueblo, comarca y

sociedad. Desde aquí me parece importante apostar por *soluciones populares*⁶ que impliquen a la comunidad, muchas veces a través de la asunción de responsabilidades por parte de las asociaciones (el que sean asociaciones no lucrativas no quiere decir que no puedan tener una buena capacidad de gestión, bien por parte del voluntariado, bien por parte de personal liberado o de asesores) y que éstas planteen soluciones integrales potenciando bloques populares. Estas dinámicas han de ser una alternativa a las soluciones de "dos tercios", en las que nos quedamos reivindicando que "papá estado" nos venga a arreglar los problemas ya que "para eso pagamos impuestos". Si el entramado asociativo quiere participar en la gestión del desarrollo local ha de superar la visión de "comparsa" o instrumento subsidiario y asumir las cuotas de responsabilidad y la dimensión negociadora en los espacios que le correspondan. En esta línea es necesaria una toma de conciencia sobre la existencia de nuevos instrumentos de gestión del territorio (especialmente los GAL), ante los que no podemos mantenernos al margen, hemos de participar y poner al servicio de estas redes nuestra visión y nuestros planteamientos, y superar la percepción de que "el voluntariado está para otras cosas más puntuales"

⁶ Tomás Rodríguez Villasante utiliza las expresiones "soluciones populares" y soluciones de "dos tercios", para contraponer dos formas distintas de hacer frente a los problemas y necesidades de nuestra comunidades. Estas expresiones las podemos sustituir por entender las soluciones como ciudadano que se implica directamente para resolver los problemas o como contribuyente que se desentiende pidiendo que lo solucione el estado.

Rodríguez Villasante, Tomás. "Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad". Ediciones HOAC. Madrid 1995.

9.- CLAVES METODOLÓGICAS PARA LA ACCIÓN VOLUNTARIA.

A lo largo de esta reflexión hemos hablado más de una vez sobre la cultura de la participación. El voluntariado, sea en un medio rural o urbano, tiene sentido desde esta cultura participativa. Los voluntarios/as toman parte en su realidad para transformarla. Estas dos claves: participación y transformación, han de ser ejes sobre los que se soporte su acción, de lo contrario corremos el riesgo de entender el voluntariado como una opción "light" para ocupar nuestro tiempo libre. Muchas veces nosotros mismo nos limitamos o autocompadecemos diciendo "con la buena voluntad, ya es bastante"; y aunque es cierto que la buena voluntad es imprescindible, quedarnos exclusivamente en ella desvirtúa la acción voluntaria tal y como la entendemos hoy. El trabajo de las organizaciones de voluntariado habrá de contemplar unas determinadas condiciones así como un itinerario o proceso lógico. Los voluntarios/as, aunque no tienen porque ser técnicos, si han de organizar su acción bajo unos mínimos, desde unos criterios, donde influye sobre todo el sentido común y las ganas de hacer bien las cosas.

9.1.- Antes de actuar es necesario observar nuestra realidad, saber cuales son: las necesidades, los recursos y las posibilidades.

Toda acción planteada con un mínimo de sentido común ha de partir de un buen análisis de la realidad, este será por tanto el primer momento en nuestro trabajo voluntario, sea cual sea el colectivo o temática hacia el que queramos dirigir nuestra acción, antes hemos de mirar: cual es la situación de los niños del pueblo, de los jóvenes, que necesidades tienen las personas mayores con las que queremos intervenir... En el análisis buscamos saber:

- Qué problemas y necesidades reales tenemos.
- De que recursos y potencialidades disponemos.
- Qué acciones realista y evaluables podemos afrontar desde el grupo.

En este momento en el grupo nos convertimos en "investigadores" para después actuar mejor. Para el análisis de la realidad el grupo puede utilizar diversas fuentes:

- Estudios y documentación sobre el tema que queramos analizar
- Consultas a los/as profesionales del pueblo o zona que tengan que ver con el colectivo sobre el que centramos el análisis.
- Elaboración de una encuesta.

- Contacto con otras organizaciones que trabajen con el colectivo que analizamos.
- Convocatorias de reuniones con los afectados para ver que piensan ellos/as.
- Etc.

Los aspectos a contemplar a la hora de realizar el análisis de la realidad pueden ser muy diversos, aquí los hemos agrupado en cuatro cuestiones sobre las que después podemos buscar multitud de elementos más concretos:

- **Las Carencias:** se refieren a los problemas y necesidades que detectamos en el colectivo que estamos analizando. Recogeremos todo aquello de lo que se carece para mejorar la situación.
- **Las potencias:** a menudo nuestros análisis se centran exclusivamente en detectar lo carencial. Sin embargo para hacer frente a un problema hemos de pararnos a pensar que también hay cuestiones a potenciar: Recursos que funcionan y habrá que utilizar, actitudes positivas del colectivo que estamos analizando, asociaciones que están haciendo ya una tarea con este colectivo...
- **Las posibilidades.** En este momento el grupo ha de plantearse ¿qué podemos hacer? Se trata de sacar todas las posibles acciones que se podrían realizar para transformar la realidad y mejorar las condiciones del colectivo al que se dirige nuestra acción.
- **Las prioridades:** No todas las acciones tendremos que afrontarlas desde el grupo o asociación, una veces porque no están a nuestro alcance, otras porque no nos corresponde a nosotros. Sea por la causa que fuere, el grupo habrá de priorizar en función de las posibilidades y recursos propios. En este momento tendremos que concretar: cuales se están haciendo ya, cuales no se están haciendo pero no podemos hacer ahora, cuales podemos hacer en colaboración con otros/as y cuales podemos hacer por nuestra propia iniciativa.

El trabajo de análisis de la realidad en lo rural puede ser, además de un instrumento para conocer, un buen medio para darnos a conocer como grupo y para acercarnos a los colectivos con los que queremos trabajar. En muchos casos los grupos de voluntariado se sientan con los afectados: jóvenes, mayores, mujeres... para hablar con ellos/as de sus problemas, conocer su visión... Esto genera un acercamiento. Son muchos los esquemas que podemos utilizar para el análisis de la realidad. Aquí os enseñamos una ficha muy sencilla elaborada por un grupo de voluntarios/as de la zona de Montehermoso (Cáceres).

ANÁLISIS DE LA REALIDAD DEL PUEBLO

Ficha de Recogida

	CARENCIAS	POTENCIAS	POSIBILIDADES - ACCIONES		
			A afrontar desde el grupo.	A afrontar en colaboración con otros grupos.	Que vemos necesario hacer pero no creemos posible hacerlo ahora.
La infancia.					
Los jóvenes.					
Los mayores.					
La mujer.					
La participación y las asociaciones					
La economía y el trabajo					
Otros					

9.2.- Después de haber priorizado, tenemos que organizarnos para actuar: Programamos nuestra acción

Un buen análisis nos deja a punto la programación del trabajo del grupo, que evitará la tendencia a la improvisación de la que muchas veces nos quejamos en nuestros grupos. Si hemos detectado unas prioridades, será en torno a ellas sobre las que tendremos que centrarnos y dedicar la mayor parte de nuestros esfuerzos. Programar sirve para aclararnos las ideas sobre lo que queremos hacer en concreto, nos ayuda a organizarnos para distribuir tiempo y responsabilidades y nos facilita evaluar el desarrollo de la acción o proyecto. Por muy "*de técnicos*" que pueda parecer, programar es algo cotidiano, que hacemos todos los seres humanos en nuestra vida. Sin embargo para programar en grupo hemos de reflexionar sobre un esquema de programación común, y tenerlo por escrito ya que de esta forma todos/as tenemos un mismo referente y no quedamos a merced de las interpretaciones que cada uno/a pueda tener de lo que queremos hacer. Programar es responder a las siguientes preguntas:

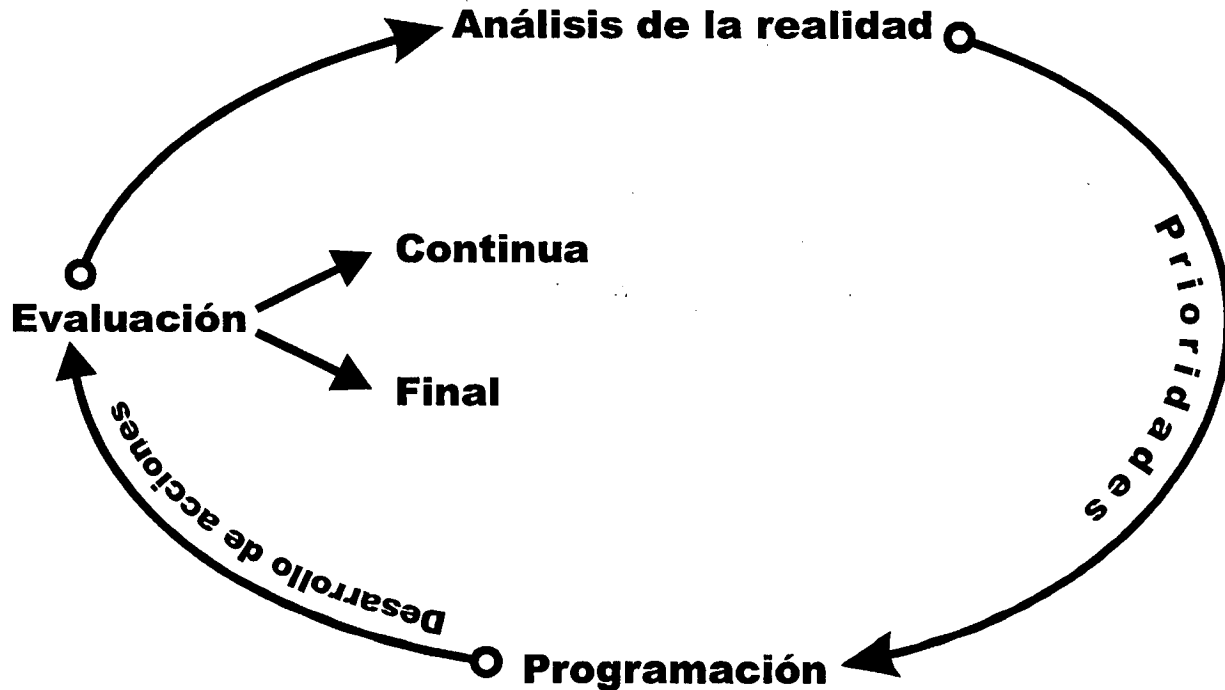
- Qué queremos hacer. El encuadre de la acción o proyecto.
- Por qué vamos a actuar. La fundamentación de nuestra acción.
- Para qué queremos hacerlo: los objetivos.
- Cómo vamos a hacerlo: la metodología.
- Quiénes vamos a hacerlo: la distribución de responsabilidades.
- Con qué recursos contamos: materiales, económicos, humanos...
- Cuándo vamos a llevarlo a cabo. El calendario
- Dónde se va a hacer.

9.3.- Revisamos nuestra acción. La evaluación.

La evaluación nos permite constatar hasta donde hemos sido capaces de desarrollar nuestra programación, así como la incidencia que nuestra acción ha tenido sobre la realidad. En la evaluación habremos de contemplar dos aspectos fundamentales:

- Cómo se está desarrollando la programación: ¿Se cumplen los objetivos que nos planteamos? ¿Se desarrollan las actividades en la forma y tiempo que han sido previstas por nosotros? ¿Se asumen las responsabilidades previstas en las tareas?.. Estas cuestiones habremos de revisarlas de forma continua, para ir adaptando permanentemente la programación, ya que esta no tiene que ser rígida, sino flexible. Hay grupos que evalúan mensualmente sus proyectos, otros lo hacen cada dos o tres meses. Lo importante es adaptarnos a las necesidades reales evitando siempre que la programación no sea un documento que guardemos en un cajón hasta final de curso, cuando podríamos haber corregido algunas cosas antes.

- Cómo influye nuestro proyecto en la realidad. Aunque desde la evaluación continuada también contemplaremos este aspecto, es sobre todo al finalizar un año o al terminar un proyecto o acción cuando revisaremos este aspecto con mayor detenimiento. Se trata de retomar el análisis de la realidad que hicimos para ver como ha influido nuestra acción en esta realidad: Qué aspectos modificó, cuales se mantuvieron... Qué nuevas carencias y potencias detectamos. De esta forma actualizamos también el análisis que hicimos originalmente y corregimos posibles elementos que al confrontarlos con la práctica nos hayan aportado visiones distintas a las originales o nuevos matices.



10.- OTROS ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN NUESTRO GRUPO.

Si analizar la realidad, programar y evaluar mejoran la eficacia de nuestro trabajo, hay otros aspectos que nos facilitarían ser más eficientes, es decir, transmitir con los hechos, desde nuestra propia acción la cultura de la participación de la que nos manifestamos portadores. Si queremos tener presente esta dimensión habremos de tener en cuenta en nuestros grupos de voluntariado:

- **Nuestra idea de coordinación.** A veces escuchamos esta palabra y nos parece algo gastada. Pienso que muchos de los espacios de coordinación fracasan por una falta de reflexión en torno a nuestra forma de entender y vivir la coordinación: Puede que haya grupos que entiendan la coordinación exclusivamente como medio para conseguir más subvenciones, más representación... Esta planteamiento "*productivista*" suele llevar al garete más de una buena intención si no se consiguen unos resultados concretos e inmediatos. Sin embargo desde otros planteamientos se entiende la coordinación no sólo como una simple comunicación o contacto formal con el resto de grupos y organizaciones presentes en el territorio en torno a una rentabilidad concreta; sino como la búsqueda de acciones comunes, la puesta en común de potencialidades, compartir los recursos muy escasos en nuestros pueblos. Desde este segundo planteamiento, por el que optamos abiertamente, es importante tener presente como clave de funcionamiento del grupo la co-labor-acción con otros/as. Dicho de otra manera, tenemos que pensar nuestra acción como una red, en la que buscamos, no sólo la aportación que hacemos nosotros, sino también aquello que pueden aportar otros grupos o personas presentes en el territorio. De esta forma nuestra acción estimula y facilita la cohesión. Este trabajo es más lento, pero también más útil.

Otro aspecto a resaltar en torno a la coordinación, relacionado con la realidad de los grupos rurales, tiene que ver con la ya comentada necesidad de romper el aislamiento del pueblo. La potenciación y participación en los GAL, coordinadoras de comarca... enriquecen nuestra acción; sin dejar de lado el contacto con otros grupos y colectivos que trabajan en torno a nuestras mismas temáticas (infancia, toxicomanías, mujer...). También es una asignatura pendiente, al menos en la realidad que alcanzo a conocer, la participación de grupos del medio rural en las distintas Plataformas de Promoción del Voluntariado que han ido constituyéndose en diversos puntos del Estado, tal vez habría que hacer un esfuerzo por acercar los grupos rurales a la Plataforma y viceversa. Otro espacio de encuentro interesante para los grupos de ámbito rural es la Plataforma Rural que agrupa a diversos colectivos de acción en el mundo rural desde unos planteamientos de participación social y desarrollo sustentable.

- **La participación dentro del grupo.** El grupo "acogedor" del voluntariado es aquel que facilita que las personas que se acercan al mismo se sientan partícipes de su vida. Esta participación hacia dentro del grupo es un elemento de pri-

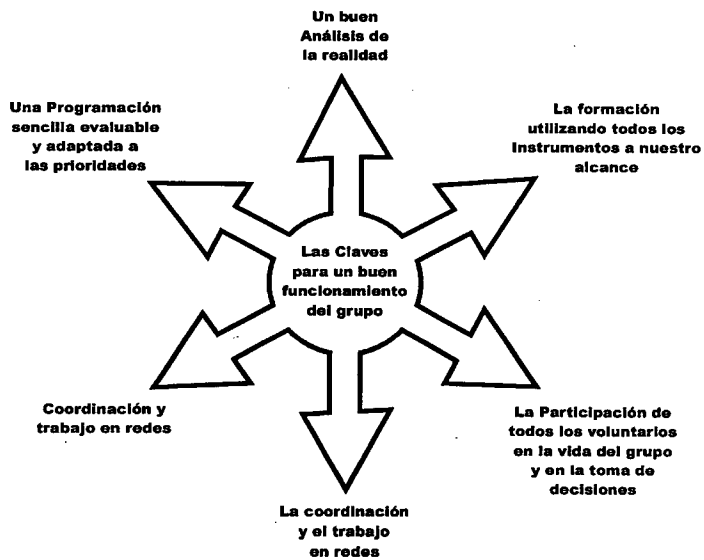
mer orden en el funcionamiento de nuestras asociaciones de voluntarios. Para generar esta dinámica hemos de evitar que en el grupo las decisiones sean tomadas por un núcleo reducido de personas que piensan por los demás. Esto reforzará el sentido de pertenencia y facilitará el compromiso en torno a las tareas concretas. Por ello, hemos de prever momentos donde la gente nos encontremos y podamos debatir las distintas cuestiones. Las reuniones del grupo han de estar previstas: hemos de saber a qué vamos a cada reunión, conocer el contenido, tendremos que procurar que todo el mundo pueda expresar su opinión en torno a los temas a tratar y llegar a acuerdos que habrá que respetar. No podemos reivindicar que las asociaciones no solo hacemos, sino pensamos que pueblos queremos, y luego negarle este principio a los miembros del grupo.

- **La formación "transformarnos para transformar"** ⁷. Carmen, una voluntaria de un grupo de Valdeobispo manifiesta su forma de entender la formación con este símil – *"la formación que hacemos en nuestro grupo es muy sencilla; unas veces procuramos aprovechar a toda la gente que vive o pasa por el pueblo y que tiene que contar algo en el grupo. Otras veces nos sentamos a pensar juntos sobre cosas que tienen que ver con nuestro trabajo como voluntarios y con la vida del pueblo: una noticia o artículo del periódico, alguna parte pequeña de un libro, textos que nos vienen de por ahí... todo puede valernos, si nos sirve para leer todos juntos y comentar. Después de cuatro años haciendo esto yo me doy cuenta de que esta formación es como el aceite del motor de nuestro grupo. Es lo que hace que las piezas se muevan mejor. Ahora, cuando no "cambiamos el aceite", cuando descuidamos la formación, o la dejamos en un segundo plano, el motor empieza a hacer ruidos raros y no sabemos si nuestro coche camina para atrás o para adelante"*.

Esta reflexión de Carmen recoge la importancia y el estilo de formación que queremos resaltar, a veces cuando hablamos de formación la entendemos desde la lógica del "curso", de la "escuela"... También entendemos la formación como "receptores", esperando que venga alguien a "impartírnosla". Si este planteamiento de formación resulta costoso para las asociaciones de ámbito urbano, en las zonas rurales la dificultad es aún mayor. Sin embargo esto no quiere decir que no tengamos otros recursos formativos a nuestro alcance: la lectura colectiva de artículos de revista y prensa en torno a cuestiones que tengan que ver con nuestra acción, el contacto con gentes y grupos próximos a nosotros y que nos cuentan su visión o su experiencia... Nos estamos refiriendo a lo que en los últimos años se ha venido llamando autoformación. Entendida como la formación en la que el grupo es "receptor" y "emisor" de esta formación; el "texto" sirve para ser mirado por todos/as y comentado entre todos/as, de esta dinámica surge el conocimiento grupal. Esta propuesta formativa, no sólo la planteamos por cuestiones de ahorro, sino

⁷ Núñez, Carlos. "Transformar para educar. educar para transformar". Ed. IMDEC. México 1985.

sobre todo porque es más útil y movilizadora, ya que el aterrizaje de la teoría en la práctica se va produciendo dentro de la dinámica de reflexión del grupo. Al estar más a pie de tierra nos cuestiona sobre lo concreto: sobre nuestras actitudes individuales y grupales, sobre nuestra coherencia entre lo que queremos y lo que hacemos, sobre nuestras prácticas, los instrumentos de que disponemos y aquellos que necesitamos para incidir en la realidad. Siguiendo una expresión del educador Latinoamericano Carlos Nuñez, nos ayuda a "transformarnos para transformar". Pensados desde esta lógica de autoformación se han elaborado diversos materiales en los últimos años orientados a las asociaciones de voluntariado: esta misma colección de cuadernos y dossier elaborados por la PPVE puede ser útil (y gratuita), el Equipo Claves ha publicado en Editorial Popular un material especialmente pensado para ser trabajado desde la autoformación grupal: "Aprendiendo a Organizar Nuestra Asociación", diversas ONG tienen materiales elaborados en esta línea ⁸. Conviene aclarar también que la autoformación no se contrapone a la formación de "cursos" a las que nos referíamos anteriormente, estos pueden ser un buen complemento formativo en la asociación, siempre que hagamos que el aprendizaje sea grupal y colectivo, con momentos para "aterrizar" lo aprendido.



⁸ En la bibliografía comentaremos algunas publicaciones que puedan ser interesantes.

11.- BIBLIOGRAFÍA.

11.1.- Sobre temas relacionados con la situación del mundo rural, su reconversión y desarrollo.

- *"Agricultura, vida rural y asociacionismo"*. AA.VV. Rev. Documentación Social. N. 72. Madrid, 1988.
- *"Desarrollo rural como enfoque local. Desarrollo sustentable"*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Serie Estudios. Madrid, 1995.
- *"El futuro del mundo rural"*. AA.VV. Rev. Documentación Social. N. 87. Madrid, 1992.
- *"El futuro del mundo rural"*. Comisión de las Comunidades Europeas. Bruselas, 1988.
- *"Política agraria y su incidencia en el mundo rural"*. Fernández Such, Fernando. Documento de Trabajo del Programa de Temporeros. Cáritas Española.
- *"Política económica local"*. Vázquez Barquero, A. Ed. Pirámide, 1993
- *"Políticas Económicas y desarrollo regional local"*. Agrupación Española de Agencias de Cooperación. Madrid, 1993.
- *"Propuestas: el desarrollo de las regiones de Europa"*. IPADE. Ed. Ciencias Sociales, 1995.

11.2.- Sobre temas relacionados con metodología y gestión participativa de asociaciones de voluntariado.

- *"De quién es la iniciativa en el desarrollo sociocomunitario"*. Equipo Claves. Ed. Popular. Madrid, 1991.
- *"El análisis de la realidad en la intervención social"*. Rubio, M^a José y Vara, Jesús. Ed. CCS. Madrid 1997.
- *"Gestión participativa de asociaciones"*. Equipo Claves. Ed. Popular. Madrid, 1994.
- *"Investigación-acción participativa"*. AA.VV. Rev. Documentación Social, N. 92. Madrid, 1993.
- *"Las asociaciones en el corazón de la ciudad"*. Lenoir, Rene. Le Monde Diplomatique (Ed. Española). Enero, 1999.
- *"La animación comunitaria en el marco de los grupos"* Jaraiz Arroyo, Germán. Rev. Documentación Social N. 110. Madrid 1998.
- *"Las democracias participativas"*. Rodríguez Villasante, Tomás. Ed. HOAC. Madrid, 1995.
- *"Marco de intervención para un programa de animación comunitaria rural"*. Cáritas Aragón-Rioja. 1998.
- *"Metodología de la acción voluntaria"*. Lama, José M^a. Cuadernos de la Plataforma, N^o. 5. Madrid, 1990.
- *"Un método para la investigación-acción participativa"*. López de Ceballos, Paloma. Ed. Popular. Madrid, 1989.
- *Solidaridad y Voluntariado*. García Roca, Joaquín. Ed. Sal Terrae. Santander 1994.

11.3.- Sobre temas relacionados con la animación, formación y autoformación del voluntariado.

- *"Aprendiendo a organizar nuestra asociación. Materiales para autoformación de asociaciones"*. Equipo Claves. Ed. Popular. Madrid 1995.
- Carpeta *"Fondo Documental del Mundo Rural"*. Cáritas Española. Madrid 1993.
- *"Cómo animar un grupo"*. Limbos, E. Ed. Marsiega, 1979.
- *"Cuadernos de técnicas para la formación"*. Cruz Roja. Instituto de Estudios para la Formación.. Madrid 1989.
- *"La Formación del Voluntariado Social"*. Alfaro, M^a Elena. Cuadernos de la Plataforma, N^o. 4. Madrid, 1990.
- *"Técnicas participativas para la educación popular"*. Bustillos, Graciela y Marfán, Miguel. Ed. Popular. Madrid 1993.

11.4.- Experiencias de trabajo en el mundo rural.

- *"Animación Comunitaria Rural"*. Cáritas Aragón-Rioja. Cuadernos de Formación, N^o 38. Cáritas Española.
- *"Así transformamos el mundo rural. Animación y desarrollo"*. Marco Monge, Purificación. Cáritas Española, 1999.
- *"Experiencias de desarrollo rural en una iniciativa Leader"*. Comunidad de Madrid, 1995.
- *"Sierra y Llano"*. Periódico de la Comarca de Montánchez y Tamuja.



PLATAFORMA PARA LA PROMOCION DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

C/ Francisco Silvela, 3 - 3ºD
28028 Madrid - Tel. 91-401 19 11



Subvencionado por:

MINISTERIO DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

Por Solidaridad
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL